

## MALAW QUIERE SER MÉDICO

Modalidad Individual

CC Villa Europa

Aula: 6° A

**Autora: María González González**

Una tarde de otoño, después de una aburrida clase de matemáticas, nuestra profesora, Montse, se quitó las gafas, se puso de pie y nos dijo: "Como hoy se conmemora el día de Los Derechos del Niño os voy a contar un cuento que está relacionado con esto, escucharme atentamente..." //

-“Malaw es un niño africano de 9 años, nunca ha ido al colegio porque nació en un país muy pobre, llamado Mali. Tercero de una familia de ocho niños, su familia como la mayoría de las familias de su aldea, viven del cultivo de arroz, trabajan mucho pero apenas pueden dar de comer a sus hijos. La miseria entre todos los habitantes es absoluta, sobre todo si la cosecha no ha sido buena...”//

-“Los niños cada vez tienen más hambre, y el pequeño Jaro creo que está enfermo, si la situación no mejora, perderemos a alguno de nuestros hijos”- se quejaba la madre de Malaw con tristeza.

-“Ayer unos hombres hablaron conmigo y me propusieron llevar a algunos de los niños de la aldea a trabajar en las plantaciones de cacao, a cambio, los niños ganarían un sueldo que podría ayudarnos a todos. Además me aseguraron que los niños tendrían buena alimentación y nosotros podríamos atender a los más pequeños” -dijo el padre de Malaw.

-“Quizá sea la única solución para salvar a nuestra familia” -contestó la madre. //

Al día siguiente hablaron con Malaw y sus dos hermanos mayores, Kaira y Samar, ellos entendieron que era la única posibilidad que tenía su familia de salir adelante.

Se marcharon, junto con otros 28 niños de la aldea, a la mañana siguiente.

Pasaron varios días en un coche, el viaje se hizo interminable, Malaw estaba ilusionado, pensaba que si conseguían dinero a lo mejor podría tener libros y estudiar para ser médico que era lo que más deseaba. Cuando llegaron a la plantación se pusieron a trabajar, pronto se darían cuenta de que las cosas no iban a ser como aquellos hombres les habían contado a sus familias, trabajaban recogiendo cacao más de doce horas, dormían en unas cabañas de madera sin ningún tipo de ventilación y su ración de comida era un puñado de arroz y un poco de agua, solo les quedaba la esperanza de que sus padres recibieran un poco de dinero por su trabajo.

Pronto los machetes con los que trabajaban les ocasionaron heridas importantes a algunos niños y los productos que usaban para evitar las plagas en las plantas les produjeron problemas de salud.

Malaw algunas veces ni siquiera podía respirar, sentía un dolor fuerte en el pecho que le duraba todo el día y solo paraba cuando llegaba la noche, pero no decía nada porque no quería que se dieran cuenta de que estaba enfermo. //

Mientras tanto los padres estaban preocupados por sus hijos, no había recibido noticias de ellos en meses y decidieron ir a donde aquellos hombres les habían dicho que estaban las plantaciones de cacao. Tras muchos días de camino, llegaron y no encontraron nada, desierto, desierto y más desierto.

Volvieron a sus casas con una gran pena, pensando que no volverían a verlos. //

Un tiempo después aparecieron los médicos que algunas veces venían para vacunar a los niños y tratar de aliviar a los que estaban enfermos. Estos Médicos eran extranjeros, pero siempre se interesaban por sus problemas. El jefe de la aldea, decidió explicarles lo que había ocurrido con sus niños, y estos hombres se pusieron a investigar, hablaron con otras organizaciones que hacían su mismo trabajo por África, y después de unas semanas, lograron localizar donde estaban las plantaciones de

cacao en las que trabajaban los niños. Cuando llegaron allí vieron que la mayoría de los niños estaban desnutridos y agotados pero con descanso y algunas medicinas, se recuperarían. Malaw, no estaba, los niños explicaron que se había puesto enfermo hacía dos días y le habían abandonado en la selva. Buscaron durante muchas horas y por fin le encontraron, estaba cansado y asustado pero feliz de estar vivo.

//

Volvieron a la aldea y todos los niños recibieron atención médica, Malaw tardó mucho tiempo en recuperarse pero volvió a ser un niño sano y alegre. Estos médicos hablaron con los gobernantes de algunos países y denunciaron que muchos niños en África estaban siendo obligados a trabajar durante todo el día sin recibir por ello casi ni comida. //

La señorita Montse nos miró a todos que permanecíamos callados y dijo:

**-“Ahora pensar si seríais capaces de vivir sin un ordenador, un televisor, o unas vacaciones en la playa... hay gente que vive con muchísimo menos y puede llegar a ser feliz. Entre todos deberíamos ayudar a que la vida de esas personas sea más fácil y que no se cometan injusticias”. //**

Se fue hacia la puerta de la clase y la abrió.- “Os quiero presentar a alguien que está dedicando su vida a que se acabe con la explotación infantil y todos los niños puedan estudiar, vivir con sus familias y ser felices”.

Por la puerta entró un hombre muy alto y sonriente que dijo:

- “Me llamo Malaw, nací en Mali, siempre he querido ser médico y ahora lo he conseguido, viajo a África para vacunar a los niños de allí y ayudar a las personas que no tienen un hospital cerca de su casa, sobre todo a los niños, **porque si los niños están enfermos o no tienen posibilidad de estudiar, nunca conseguiremos que los países pobres dejen de serlo”.**

Hasta Sergio Morales, que era el más travieso de la clase, estaba muy quietecito y callado, atento a lo que se decía. //

-“Me gustaría poner estos carteles en la pared de la clase para que los veáis todos los días y os acordéis de que hay niños que no tienen tanta suerte como vosotros y que debemos ayudarles para que tengan un futuro mejor” – dijo Malaw.

Se acercó a la pizarra y a su lado colocó un cartel en el que ponía “Derecho a la protección contra la explotación: ningún niño debe realizar actividades que pongan en peligro su salud, por debajo de la edad reglamentaria, no debe trabajar bajo ningún concepto” y al otro lado colocó el segundo “Derecho a la educación: todos los niños deben aprender a leer y escribir. También tienen derecho a disfrutar de su tiempo libre y a participar en actividades culturales y artísticas”. //

Después nos hizo el típico saludo de su aldea con la mano y se marchó.  
//

Al día siguiente todos los niños de la clase trajimos libros, cuentos, bolígrafos, lapiceros y cuadernos para que Malaw los pudiera llevar a su aldea. **Ese día en el recreo cuando nos comíamos el bocadillo, nos sentimos mucho mejor.**